

**ENSAYO DE EXPLICACION DIACRONICA DE UN USO SINCRONICO
DE LAS CATEGORIAS TRANSITIVAS E INTRANSITIVAS EN
JAPONES**

Guy Leclair
CELE UNAM

Muchos gramáticos europeos y americanos han encontrado dificultades para presentar de manera formal, las características que distinguen a los verbos transitivos e intransitivos en japonés.

En el japonés contemporáneo se pueden suprimir todas las determinantes verbales, adjetivales o nominales del predicado sin que el elemento predicativo pierda su sentido o función.

Aquí, las categorías transitivas e intransitivas se analizan morfológicamente en su relación con el uso de marcas específicas en japonés.

El aspecto diacrónico de la transitividad en comparación con la intransitividad ayuda a explicar un hecho sincrónico desde un punto de vista científico y pedagógico.

Many European and American grammarians have had difficulties in arriving at a formal presentation of the characteristics which distinguish transitive and intransitive verbs in Japanese.

In contemporary Japanese, it is possible to suppress all the verbal, adjectival and nominal determiners in the predicate without the predicative element losing its meaning or function.

The transitive and intransitive categories are here analyzed morphologically in relation to the use of specific markers in Japanese.

The diachronic treatment of the relationship between transitivity and intransitivity helps to explain a synchronic fact from a scientific and pedagogical point of view.

Ve nombreux grammairiens européens et américains se sont confronté à de nombreuses difficultés pour présenter de façon formelle les caractéristiques que distinguent les verbes transitifs des verbes intransitifs en japonais.

En japonais contemporain, on peut supprimer tous les déterminants verbaux, adjectivaux ou nominaux du prédicat sans que l'élément prédicatif ne perde son sens ou sa fonction.

Ici, les catégories transitives et intransitives s'analysent morphologiquement dans leur relation avec l'utilisation de marques spécifiques en japonais.

L'aspect diachronique de la transitivité en comparaison avec l'intransitivité aide à expliquer un fait synchronique d'un point de vue scientifique et pédagogique.

Viele europaeische und amerikanische Grammatiker finden es schwierig, formal die unterscheidenden Merkmale zwischen transitiven und intransitiven Verben im Japanischen darzustellen.

Im heutigen Japanisch kann man alle verbalen, adjektivischen oder nominalen Determinanten des Praedikats weglassen, ohne dass das praedikative Element seine Bedeutung oder Funktion verliert.

Die transitiven und intransitiven kategorien werden morphologisch in ihrer Beziehung zum Gebrauch von spezifischen Merkmalen im Japanischen analysiert.

Der diachronische Aspekt der Transitivitaet- im Vergleich mit der Intransitivitaet- tregt dazu bei, ein synchronosches Phaenomen aus wissenschaftlicher und paedagogidcher Perspektive zu erklaren .

Los gramáticos japoneses suelen presentar la transitividad (tadoshi: 他動詞) de los verbos utilizando el enclítico *wo* (を) y la intransitividad (jidoshi: 自動詞) mediante el uso de *ga* (が) cuya función consiste, de hecho, en indicar que el monema acompañado de *ga* representa al sujeto y, acompañado de *wo* indica el objeto del verbo, pero mencionan de manera menos frecuente el aspecto morfológico que permite diferenciar estas dos categorías.

En relación con lo anterior, muchos gramáticos occidentales, desde la antigüedad, han tenido dificultades al presentar formalmente lo que distingue a dos clases de verbos, siendo que estas nociones se fundamentan, a la vez, en hechos que surgen del semantismo de los verbos, de su morfología o del uso de marcas específicas, y siendo que esta distinción se encuentra, en realidad, sujeta a un problema de sintaxis: presencia o ausencia de una expansión. Por otra parte, hay que tomar en cuenta que el carácter obligatorio o facultativo de la expansión sólo es válido para algunos idiomas y que no puede ser considerado como operatorio, aplicable científicamente y válido para todos los casos.

Efectivamente, si comparamos el francés con el japonés, veremos que, desde un punto de vista formal, lo que es necesario en el primero es facultativo en el segundo.

En el japonés contemporáneo, es posible suprimir todas las determinantes del predicado, ya sea verbal, adjetival o nominal, sin que el elemento predicativo pierda su sentido o función, mientras que en francés, el enunciado estará siempre constituido por el verbo (para no citar más que esta clase) y por una expansión obligatoria que se denomina sujeto. De hecho, sería necesario tratar diferencialmente aquello que posee un carácter facultativo de dependencia y se presenta entonces como una opción de lo que no admite alternativa, como sucede con el sujeto en el francés cuya presencia es indispensable.

Visto desde sus diferentes aspectos, las categorías transitivas e intransitivas pueden ser analizadas de di-

versas maneras haciéndose necesario un análisis particular para cada una de ellas. Por muy interesante que sea este estudio general, nos hemos limitado al aspecto morfológico, objeto de nuestro estudio, en su relación con el uso de marcas específicas en japonés. Debemos añadir a esto que el presente artículo tratara sobre los hechos diacrónicos e intentará explicar un hecho sincrónico.

La reconstrucción, a través del tiempo, de una evolución lingüística supone siempre una serie de problemas cuya solución resulta difícilmente accesible; por ello, la hipótesis planteada en el presente trabajo quedará bajo la entera responsabilidad del autor con base en su propia investigación anterior.

La Dinámica en la primera articulación.

El carácter dinámico de un idioma es, sin duda alguna, uno de los factores más importantes que influyen en los cambios lingüísticos por el hecho mismo que el uso del idioma se encuentra inscrito dentro del marco de la comunicación que es productora de transformaciones que modifican, a su vez, los diferentes niveles estructurales.

La diversidad de usos, a través de generaciones de locutores, tendría su repercusión en la introducción de deslizamientos lingüísticos en relación con normas sintácticas, fonológicas, semánticas ... Esta variedad es consecuencia misma de factores socio-lingüísticos, geográficos, etc. ..., por no citar más que estos dos aspectos. Ningún idioma, en tanto es producto lingüístico de una sociedad, queda exento de las variaciones que se producen a lo largo de su historia.

Pensemos en la diferencia entre el lenguaje utilizado en los juramentos de Estrasburgo, pronunciados en 842 por los soldados de Carlos el Calvo, y el francés contemporáneo.

Juramentos de Estrasburgo

"Pro deo amur et pro Christian poblo et nostro
commun salvament ... Si salvarai eo cist meon
fradre Karlo"

(Bruneau, 1969: 32)

El lenguaje utilizado en este texto se asemeja más al latín de la era cristiana que al francés contemporáneo. La traducción al latín clásico, daría lo siguiente:

"Per dei amorem et per christiani populi et
nostrum communem salutem ... Servabo hunc
meum fratrem Carolum"

(Bruneau, 1962: 32)

y en francés moderno:

"Pour l'amour de Dieu et pour le salut du
peuple chrétien et notre commun salut, ...
je défendrai mon frère Charles"

(Bruneau, 1962: 32)

El tránsito de una etapa a otra de la lengua ha requerido de varios siglos sin que los locutores sean conscientes de ello, aunque, paradójicamente, sólo en la dinámica sincrónica es posible la introducción de los signos precursores de las transformaciones que trastornan totalmente dos momentos de la historia de un idioma.

Muchos factores intervienen en la evolución de los idiomas; no estamos conscientes de ello aunque seamos los agentes principales. Además, la relación entre la forma y la frecuencia de las unidades podrá tener una incidencia en cuanto al tiempo en su valor relativo requerido por los sistemas fonológicos, gramaticales o léxicos para modificarse.

Es evidente que un factor lingüístico que participa en la evolución de un sistema en un idioma dado, no podría ser considerado *a priori* como valor de cambio de otro. Sin embargo, el factor *tiempo* es constante, cualquiera que sea el idioma, desde el punto de vista de su valor relativo y no absoluto, pues la modificación del estatuto lingüístico de una unidad cualquiera no dependerá únicamente de factores internos del idioma sino también de factores externos a éste, siendo que el conjunto queda inscrito en comunidades distintas.

De esta manera, el japonés, así como cualquier otro idioma, se ha transformado considerablemente en cuanto a

su estructura sintáctica y morfológica, sobre todo en lo que se refiere al procedimiento utilizado para marcar las funciones de los *actantes* sujeto u objeto, fundamentalmente en lo que concierne a los verbos cuya morfología ha tenido cambios.

Cabe señalar que los adjetivos mismos también se han transformado morfológicamente, lo cual no es sorprendente ya que es el sistema general el que evoluciona y no un hecho en particular, un hecho aislado. Estas transformaciones han logrado funcionar como sistema, a pesar de haber sido sólo transgresiones de una norma (o de normas) desde el japonés antiguo hasta el japonés clásico.

No vamos a desarrollar aquí los cambios de estado del idioma; sin embargo, nos parece necesario mencionar su naturaleza tanto en lo que se refiere a los adjetivos, a las marcas, como a los verbos.

A manera de ejemplo, presentamos aquí algunas oraciones en japonés antiguo en las cuales los adjetivos o verbos van acompañados de otros elementos cuya función no está indicada por un monema gramatical.

- MANYŌSHŪ 615-670 A.C. (época NARA)¹

asa kaze samu-shi The morning breeze is cold
mañana viento frío

"En la mañana, el viento es frío"

iyashi-ki yado "a mean dwelling"
mala casa

"Una casa mala"

Estos dos primeros ejemplos nos muestran dos cosas importantes: primero, que la morfología del adjetivo era

¹Los dos ejemplos han sido tomados del libro de Sansom (1968:102).

diferente según determinara otro elemento o fuera determinado por otras unidades. En otros términos, cada vez que el adjetivo era predicado, se le añadía el monema gramatical *-shi*, mientras que para la función determinante, sólo encontrábamos formas en *-ki* (cf. *supra*). La segunda observación, que tiene su importancia, es que las expansiones del predicado no estaban marcadas; es decir, que no había indicación precisa de la función. Podrían refutarlos esta observación con base en este único ejemplo pues es cierto que los monemas que constituyen el enunciado quedan perfectamente orientados por la fuerte probabilidad semántica existente entre *kaze* (viento) y *samu-shi* (frío) y estos dos términos juntos con *asa* (mañana). Sobre todo porque *asa* forma parte de estos monemas de tiempo que todos los idiomas tienen y cuya relación con los demás elementos de la frase queda implícita por su sentido. Por lo mismo, podemos argumentar a favor de la posición como indicación de la función en la medida en que *kaze* está directamente antepuesto al predicado.

Tomaremos en cuenta esta hipótesis pues parecería justamente que el japonés antiguo utilizaba la posición para indicar una función, sin recurrir a un enclítico específico. Conviene, sin embargo, añadir que este procedimiento se aplicaba a veces a varias unidades, y principalmente, a los elementos que denominamos *sujeto* u *objeto*.

Por otra parte, esta determinación sucesiva por yuxtaposición, no parece haber llevado a confusión en la medida en que había dos paradigmas bien distintos para la morfología de los adjetivos y de los verbos en función determinante o en función predicativa, hasta cierta época.

Así, en los ejemplos citados es muy evidente esta distinción paradigmática. Además, mediante la conmutación, es posible intercambiar los dos monemas gramaticales *-ki* y *-shi* pero esto conduciría a un cambio en la función. Formalmente hablando, podemos describir el hecho de la manera siguiente:

- samu	{	ki
		shi
- iyashi	{	ki
		∅

La razón por la que *iyashi* no puede ir acompañado de *-shi* es simple de entender. Se debe sencillamente al hecho que no se podía decir *iyashi-shi** para los términos que ya terminaban en *shi*.

Tenemos otros ejemplos en los cuales encontramos adjetivos como *samu* –que no terminan en *shy* y a los que se les puede entonces añadir *-ki* y *-shi*.

He aquí dos ejemplos que da Sansom (1968: 102)

- *MANYŌSHŪ* 615-670 (época NARA)
yoki *kokoro* ; "a good heart"
 bueno corazón

- *KOJIKI* 712 (época NARA)
kokoro *yoshi* ; "(his) heart is good"
 corazón bueno

Podemos establecer una selección entre estas dos formas para dos funciones, ya que encontramos en textos de la época NARA distribuciones diferentes para el mismo monema. Podemos entonces concluir el cuadro siguiente:

	Determ.	Pred.	Pred.
	-ki	-sh i	∅
samu -	"	"	
yo -	"	"	
iyashi -	"	∅	∅

Lo mismo sucedía en lo que se refiere a los verbos. Encontramos en los textos antiguos una morfología que varía según la función así como los adjetivos, y una ausencia formal de marcas en el mismo sentido que ya explica-

mos arriba. Es, pues, también con base en una relación semántico-sintáctica que parecen haberse establecido las relaciones de dependencia por el uso de un orden en la posición de los elementos, como veremos a continuación.

SISTEMA DEL VERBO EN EL JAPONES ANTIGUO

Sabemos que del japonés antiguo (siglo VII) al japonés clásico (siglo XVI), el idioma recurría a un sistema análogo al de los adjetivos para indicar una situación sintáctica. En otros términos, diremos que la función determinaba la forma.

Para dar rápidamente una idea del sistema verbal, presentamos aquí algunos verbos bajo forma de cuadro comparado con los adjetivos.

Función determinante		Función predicativa ²	
monemas		monemas	
verbales	adjetivales	verbales	adjetivales
otsu-ru (fatl)	yo-ki (good)	otsu (fall)	yo-shi (good)
tabu-ru (eat)	samu-ki (cold)	tabú (eat)	samu-shi (cold)
shinu-ru (die)	ashi-ki (bad)	shinu (die)	ashi- Ø (bad)
	chiisa-ki (small)		chiisa-shi (small)

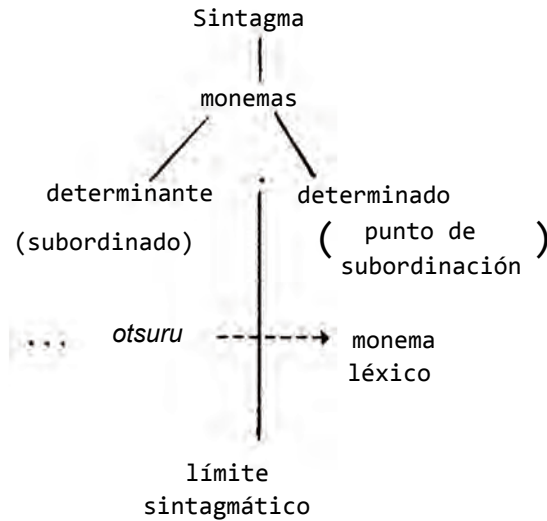
Podemos hacer constar aquí que la forma del verbo "fall" se convertía de *otsu* en *otsuru* según la función fuera predicativa o determinante. Es decir que la función condiciona la forma y no a la inversa, por supuesto.

² Los verbos y los adjetivos han sido tomados del trabajo de Sansom (1968: *passim*).

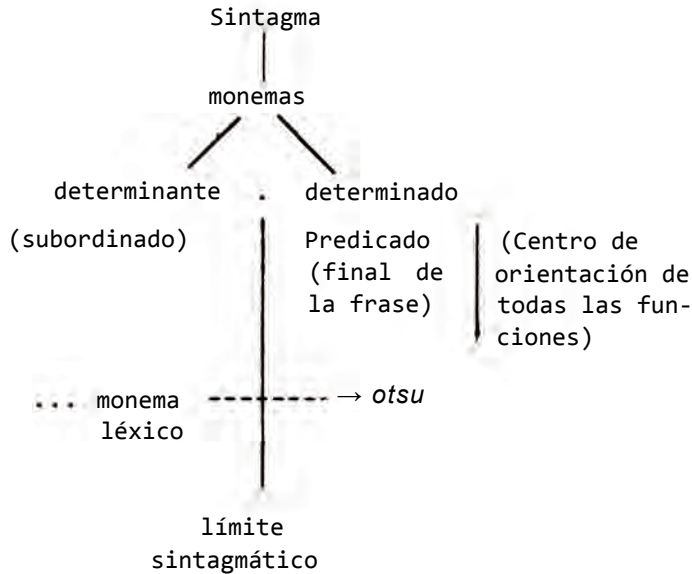
Podemos igualmente añadir a esto que la morfología tenía también un papel demarcativo en la medida en que coincidía con los límites *intrasintagmáticos* o *intersintagmáticos* que correspondían a posiciones específicas, dado que no se podía encontrar *otsu* en lugar de *otsuru*, ni viceversa y que el primero indicaba la predicación y su posición era siempre final, mientras que el segundo, *otsuru*, indicaba una subordinación en la medida en que era parte integrante de un sintagma.

En forma esquemática, tenemos lo siguiente:

Aspecto intrasintagmático



Aspecto intersintagmático



En lugar de *otsuru* podríamos tener un adjetivo como *yoki* y en lugar de *otsu* tendríamos *yoshi*, ya que la misma regla se aplicaba a los adjetivos.

En los textos antiguos abundan ejemplos para los cuales no existe ninguna duda respecto a las formas en - \emptyset y en -ru³.

Generalmente, es muy difícil encontrar en textos dos casos del mismo verbo que presenten la forma determinante

³ Contrariamente a algunos autores que se han interesado

en el japonés, no presentamos los paradigmas -u vs -ru sino - \emptyset (ausencia) vs -ru, en la medida en que la conmutación se produce a este nivel:

otsu $\begin{matrix} -\emptyset \\ -ru \end{matrix}$ y no *otdu* $\begin{matrix} -u \\ -ru \end{matrix}$

o todavía *ots* $\begin{matrix} -u \\ -uru \end{matrix}$. En el último caso, no se escoge entre -u y -uru, ya que la vocal -u participa en *ots-u* y en *ots-u-ru*.

y la forma del predicado a menos que se analicen una gran cantidad de textos. Es mucho más difícil en un sólo texto. Sin embargo, hemos tenido suerte de encontrar en una obra anterior al siglo XVI un ejemplo que permite entender el uso de estas formas.

Ejemplos tomados de MAKURA NO SOSHI

...*kukumuru* ito rotashi ...⁴

"(Ils) tiennent en bec"

"(ellos) llevan en el pico ..."

... *oyasuzume* mushi ... *kukumu*

"Les parents moineaux tiennent en bec des insectes"

"Los padres gorrión llevan en el pico unos insectos"

En el primer caso, *kukumuru* determina, en realidad, algo que se ha dicho anteriormente en el texto y que concierne *oyasuzume* (los padres gorrión). El hecho de utilizar una forma determinante en este contexto indicaba también que había evocación. En japonés moderno, tendríamos después del verbo *-noga* (Haguenauer, 1960: 216), lo cual indicaría que se retoma el sujeto y que podríamos traducir de la siguiente manera: "Les parents moineaux (ou ils) dont ..., ou encore Les parents moineaux (ou ils) qui..."

"Los padres gorrión (o ellos) cuyo ..." o también "Los padres gorrión (o ellos) que ...".

En el segundo caso, queda claro que *kukumu* es predicado y se encuentra determinado por *oyasuzume* y *mushi*.

⁴ Estos dos ejemplos han sido sacados del trabajo de Charles Haguenauer (1960:214-215).

Charles Haguenuer (1960: 216) añade a propósito de *kukumuru* que es un verbo con valor transitivo. Veremos más adelante la importancia de esto.

Veamos otros ejemplos donde las dos funciones aparecen bajo las formas en estudio. Estos enunciados han sido tomados del trabajo de Sansom.

- *MANYŌSHŪ* (Sansom: 132)

ija yase ni *yasu*

"grows ever thinner and thinner"

- *KOKINSHŪ* (Sansom: 136)

otsuru momiji no kazu wo miyo

"behold the numbers of the falling autumn leaves"

- *HEIKE MONOGATARI* (Sansom: 136)

kono kore hyaku ryo woba nanji ni *atau*

"this sum of a hundred ryo I give to you"

Sobre el modelo de la alternación que mencionamos más arriba, es decir, el tránsito de $-\emptyset$ a *-ru*, y a partir de *kukumu* vs. *kukumuru*, es factible reconstruir las formas de dichos verbos en función determinante o predicativa.

<i>Predicado</i>		<i>Determinante</i>
<i>atau</i>	>	<i>atauru</i>
<i>yasu</i>	>	<i>yasuru</i>
<i>otsu</i>	>	<i>otsuru</i>

frente a *kukumu* vs. *kukumuru*.

Esto de acuerdo con el cuadro de Sansom (1968: 151).

Los ejemplos de este cuadro son representativos de la morfología utilizada en la época NARA 710-794.

He aquí lo que dice: "The conjugations found in the texts of the NARA period are:

<i>Predicado</i>	<i>Determinado</i>
tabu (eat)	taburu (eat)
otsu (fall)	otsuru (fall)
shinu (die)	shinuru (die)
su (do)	suru (do)
ku (come)	kuru (come)

Hemos modificado un poco el cuadro que queda incompleto de todas maneras. Remitimos al lector al trabajo de referencias.

Es evidente que estas formas corresponden en cada punto a lo que tenemos en los enunciados que tomamos como ejemplos. *Yasu* y *atau* tienen, en efecto, la morfología que caracteriza la función predicativa y se encuentran en posición final en la cadena, quedando así especificado el final de la frase; mientras que *otsuru* determina *momiji* por la simple anteposición de aquél en relación a *momiji*.

Es justamente esta distinción, que ha caducado en el transcurso de los siglos, la que ha constituido un factor importante para el uso de marcas del sujeto y del objeto así como fue una de las causas que favoreció algunas modificaciones en lo que se refiere a la transitividad frente a la intransitividad, dado que los verbos ofrecían además la posibilidad de ser utilizados de manera intransitiva a pesar de ser transitivos, como sucede en muchos idiomas.

Ausencia de marca para los actantes

Las expansiones del verbo así como las del adjetivo,

cuando uno y otro eran predicado, no admitían ningún enclítico para indicar que se trataba del sujeto, y esto hasta la época del japonés clásico, es decir, hasta una época tardía, alrededor del siglo XVI.

Charles Haguenuer, en su trabajo intitulado *Estudio de lingüística japonesa*, menciona acertadamente: "Normalement, nous l'avons dit, le 'sujet' - les grammairiens japonais rendent ce terme technique par *sú-go, 'maître-mot' - n'était pas indiqué, en japonais ancien et classique, au moyen d'une particule enclitique qui était réservée à cette fin. Ex.: oya.suzume (sujet) musikukum.u, les parents moineaux tiennent en bec des insectes; musikukum.u-r-u oya.suzume, (sujet) tob.i-te ku, un parent moineau qui tient dans son bec un insecte s'en vient volant; kari (sujet) nakite ku-r.u koro..., le moment que les oies sauvages s'en viennent cacardant, ... Dans ces exemples, il est évident, en effet, que ce sont uniquement la position que tel mot occupe dans telle phrase et le contexte dans lequel il Intervient qui établissent le mot en question dans la fonction de sujet grammatical." ⁵

En apoyo a esta importante observación, tenemos varios ejemplos que muestran claramente que no sólo no se especificaba el sujeto mediante una marca sino que este procedimiento se aplicaba también a las recciones transitivas. En otras palabras, el objeto tampoco estaba indicado por un monema funcional cuya función hubiera sido ésta.

Nos parece fundamental reconocer que el idioma antiguo no especificaba las relaciones sintácticas de las expansiones que son ya sea obligatorias para el sujeto y el objeto, o facultativas para el objeto únicamente en algunos idiomas como el francés, ya que el japonés podía – y todavía puede – hacer caso omiso de la relación sujeto-predicado u objeto-predicado. En ambos casos, el pre-

⁵ Subrayado nuestro

dicado aislado podía y puede conservar su estatuto sintáctico de quitarse las expansiones, mientras que lo contrario era (y es) imposible.

Como lo hizo notar Charles Haguenuer refiriéndose al sujeto, el objeto asumía su función como tal no sólo con base en una posición (cf. *supra* nuestros argumentos) sino también en la de una relación semántico-sintáctica evidente.

Tenemos aquí un ejemplo tomado de un texto del siglo IX, principio del periodo clásico: era HEIAN.

- *TAKETORI MONO GATARI* (finales del siglo IX)

<i>ware</i>	<i>mono</i>	<i>nigiritari</i>
moi	chose	teñir

Traducción: "Je tiens la chose"

Este enunciado, tomado de Haguenuer (op. cit.), presenta una frase en la cual ni *ware* ni *mono* se encuentran marcados formalmente en relación con el predicado *nigiritari*, pero donde podemos ver, como ha sido generalmente el caso de los ejemplos estudiados, que la función parece realizarse a partir de una relación más o menos estrecha, incluso evidente en el ejemplo aquí citado, entre los significados, asociada a un orden en la determinación que indica cuál de los dos elementos depende más directamente del predicado.

En este contexto, parece normal que el uso de la expansión dependa de la posición en cuanto al núcleo predicativo. De esta manera el hecho que *mono* se encuentre directamente antepuesto a *nigiritari* hubiera constituido, a nuestro parecer, la base de una relación sintáctica *objeto-predicado* tanto como la proximidad de *ware*, y el orden en la selección de las posiciones indican que es sujeto, además de la fuerte probabilidad semántica de que lo sea ya que se trata de un pronombre.

Este tipo de organización casi paratáctica es, de hecho, una estructura lingüística que no da lugar a la confusión dado que únicamente el sujeto y el objeto no esta-

ban marcados, mientras que a los otros se les añade un elemento gramatical según su función.

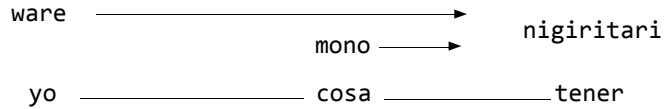
Se puede decir que la relación de dependencia estaba condicionada al orden Determinante/Determinado en relación con un punto de subordinación.

Por esta razón, no estamos de acuerdo con Haguénauer en lo que se refiere a la interpretación del sentido sintáctico y semántico que le atribuye. Decir "Yo tengo la cosa" como él lo hace, supone *a priori* una orientación diatética que no existía realmente, según parece, en aquella época, de acuerdo con los documentos consultados y, por lo menos, a partir de este ejemplo.

De hecho, sería necesario estudiar más a fondo este problema para infirmar o confirmar esta hipótesis. Por nuestra parte, pensamos que se trató, durante un periodo bastante largo, de una concurrencia de procedimientos entre los cuales uno era la falta de marca para los mone-*mas* sujeto y objeto, y otro, la necesidad de marcar el agente y el no-agente, sobre todo cuando la diferencia morfológica entre las dos formas verbales (cf. *supra*) desapareció en beneficio de una sola que no era otra que la forma determinante.

De allí la importancia de la observación hecha por Charles Haguénauer en lo que se refiere al valor transitivo de los verbos terminados en *-ru* pues es el único paradigma que ha logrado mantenerse a pesar de las presiones externas e internas, dando lugar a esta ambivalencia funcional que ha conducido a la evolución de una forma transitiva en *-uru* hacia *-eru* (cf. *infra*).

Si aceptamos la hipótesis que sostiene que las funciones dependen de la posición de los monemas, el enunciado *ware mono nigiritari* implica entonces otro esquema sintáctico y otro contenido semántico. Podríamos, en suma, presentar el hecho lingüístico de la determinación sin marca formal como un valor sintáctico que asumen los diferentes elementos según su ubicación en un enunciado trimonemático, lo cual se traduciría de la manera siguiente:



En este caso específico, la orientación agente/no-agente parece estar sujeta al significado transitivo del verbo. Esto permite definir a *mono* como no agente y a *ware* como agente. Podríamos decir aquí que la distancia hace específica la afinidad semántica.

Otro ejemplo de la obra TOSA NIKI (935) muestra claramente que el japonés antiguo no tenía indicaciones formales, gramaticales, pero gozaba de una estructura que se asemeja a las construcciones ergativas.

Ejemplo:

<i>kare</i>	∅	<i>kone</i>	∅	<i>shiru</i>	<i>shiranu</i>	<i>okirusu</i>
aquél		éste		conocer	no	acompañar
(aquéllos)		(éstos)			conocer	

Traducción aproximada:

"él (aquél) (que) (lo) conoce o no lo acompaña"

o "Los que los (lo) conocen o no (los) lo acompañan"

Respetando el orden determinante/determinado, podemos postular que *kore* tiene la misma relación con *shiru* que *mono* tiene con *nigiritari* y que *kare* establece una relación-agente con *shiru* con base en la semejanza que existe entre *ware* y *nigiritari*.

En otras palabras, *kore* es a *shiru* lo que *mono* es a *nigiritari* dado que *kare* es a *shiru* lo que *ware* es a *nigiritari* o viceversa, visto desde el ángulo de la proporcionalidad de las relaciones.

Esto nos permite identificar *kore*, *mono* y *kare*, *ware* como actantes marcados sólo por un orden en la determinación sintáctica que se basa a la vez en el sentido y el valor transitivo del verbo.

Podemos ahora decir que la ausencia de elementos enclíticos cuyo papel hubiera sido el de especificar la función de los monemas a los que se encontraban asociados, ha sido posible gracias a la presencia de elementos de naturaleza distinta: los dos paradigmas morfológicos de los verbos (y de los adjetivos) así como la proximidad de los actantes en relación con el predicado, sin olvidar la necesidad de la contigüidad del determinante o del determinado.

Se puede entender ahora la importancia de la morfología diferente de los verbos y de los adjetivos según las funciones que asumían, pues permitían reconocer *quién hacía qué* en la medida en que cada función implicaba una forma y que ésta indicaba la naturaleza de la relación. De esta manera, cuando se tenía en un texto una forma como *otsuru*, se sabía que el elemento pospuesto que le acompañaba, como en el ejemplo que presentamos a continuación, constituía un sintagma en el cual uno determinaba al otro.

..... *otsuru* *momiji*

elemento
pospuesto

Igualmente, podían darse casos donde no existía ningún elemento pospuesto como en el enunciado que ya citamos con *kukumuru*. En esta situación precisa, los usuarios del idioma restituían, sin problemas, lo que faltaba en la medida en que sólo podía tratarse de la evocación de un término mencionado anteriormente. Como dice Haguenaer (1960: 216) a propósito de *kukumuru*: "...Une forme *rentai* après laquelle *oyasuzume* est impliqué, mais qui permetent tant que *rentai* d'en faire abstraction. Par ce moyen-là, *oyasuzume*, qui sert de sujet à chacun des mots verbaux qui le suivent, jusqu'à *kukumuru* inclus, peut intervenir, finalement, également comme sujet du prédicat (*rôta-si*)"

Tenemos enseguida la frase y la traducción que el autor presenta, así como nuestras explicaciones esquematizadas para que lo expuesto acerca de *kukumuru* quede más claro:

'.../oya.suzume-no'muši nado mo-te (>moć.i-te) ki-te
ku'kum.u-ř.u (forma "reniai")/ito *rō.ta.śi,...

Les parents moineaux (=les père et mère du petit moineau dont il vient d'être question), (eux) qui, arrivant avec (en bec) des insectes, (les lui) mettent (dans le bec), sont fort charmants (=ils sont d'un spectacle fort charmant, ces parents neaux-là)."



Mediante este procedimiento, *oyasuzume*, es el sujeto de *mo'te ki-te* y de *kukumuru* en el entendido que hay evocación de *oya.suzume*; por el hecho mismo que el autor de esta frase ha empleado la forma determinante del verbo con esa intención, éste se convierte entonces en sujeto del predicado *rōtaśi*. Resulta obvio el carácter económico del procedimiento lingüístico y, al mismo tiempo, la fragilidad de este sistema desde el momento en que de dos formas del verbo sólo queda una sola, es decir, la forma determinante. Con ello, volvemos a lo dicho: no se puede distinguir lo que era predicado y lo que no lo era, porque la forma *rentai* (forma determinante) substituyó la forma predicativa en posición final en la frase. Esto hubiera hecho necesario el uso de las marcas específicas del sujeto y del objeto para evitar confusiones.

Ambivalencia funcional

Nos damos cuenta que, en los textos, las formas predicativas caen con rapidez en desuso y son reemplazadas poco a poco por una morfología en *-ru* para los verbos y en *-ki* para los adjetivos.

Por otra parte, parece que todo se ha uniformado por analogía. Una relación de frecuencia hubiera manifestamente favorecido el uso de un solo y mismo monema con base en los verbos que no diferenciaban el predicado del determinante. Esto no es más que una hipótesis del signatario, pero pudo constituir un factor no despreciable y tener una incidencia en la evolución de otros paradigmas en la medida en que pueden considerarse muy frecuentes.

Veamos algunos de esos verbos:

<i>Determinante</i>	<i>Predicativo</i>
yuku (ir)	yuku
miru (ver)	miru
todomu (pararse)	todomu
osoru (temer)	osoru
wasuru (olvidar)	wasuru

La evolución de la morfología verbal para verbos como *tabu* y *taburu* (comer) hacia una sola y única forma que era *taburu*, ha creado una ambivalencia en la medida en que asumía la función determinante y predicativa. Lo anterior tuvo como consecuencia el mecanismo del uso de marcas para distinguir el agente del no-agente, ya que las expansiones no estaban marcadas formalmente. Asimismo, produjo dos nuevas formas verbales para diferenciar el transitivo del intransitivo puesto que *taburu* sólo dio *taberu*, que es transitivo, y dado que los verbos transitivos pueden expresar un estado o más exactamente, la intransitividad misma en el idioma moderno mediante el sesgo perifrástico. A través de esta particularidad encontramos nuevamente el uso antiguo del verbo transitivo utilizado de manera intransitiva.

Para entender mejor este problema, añadiremos que los verbos japoneses en el idioma moderno pueden tomar todos la forma pasiva, ya sean transitivos o intransitivos. Esto sucede específicamente en este idioma, tomando en cuenta que, por lo general, sólo los verbos transitivos pasan de una estructura activa a una pasiva. A este mismo nivel queda esta especificidad del verbo antiguo transitivo que se volvía intransitivo, la cual persiste en el intransitivo actual, el cual tiene particularidades del transitivo.

De esta manera, veremos que verbos como *furu* (llover), *shinu* (morir), *kuru* (venir), etc..., los tres intransitivos, podrán adoptar la forma pasiva como si se tratara de verbos transitivos.

- . hito ni korareru - tener la visita de alguien
- . ame ni furareru - recibir la lluvia
- . hito ni shinareru - perder a alguien por muerte

Lo que nos parece interesante es que la desinencia pasiva está formada por *-aru* y *-eru* dando *-areru* como terminación verbal del pasivo y que volvemos a encontrar estas dos desinencias *-aru* y *-eru* como marca específica del intransitivo para *-aru* y del transitivo para *-eru* en el idioma moderno para algunos verbos.

Esta forma en *-eru* proviene, precisamente, de la forma determinante y ambivalente en *-uru*, resultado de la desaparición de las formas predicativas. Podemos ilustrar esto de la siguiente manera:



Ahora bien, un verbo como *taberu* posee, únicamente, aún ahora en el idioma moderno, una sola forma (transitiva) que es la que mencionamos, mientras que otros verbos tienen dos formas como sucede con *ag-aru* (intransitivo) (levantarse) y *ag-eru* (transitivo) (levantar). En este caso, los japoneses recurren a la paráfrasis utilizando

-*aru* para obtener una categoría intransitiva; lo cual nos da *tabe-te-aru* frente a *taberu* donde la diferencia -*aru* vs. -*eru* se hace patente.

Esta separación, probablemente necesaria, entre el intransitivo y el transitivo se dio después de la desaparición de la forma predicativa y, principalmente, a causa de la ambivalencia que surgió por el uso de una sola y misma morfología para funciones distintas.

Por esta razón, encontramos, como lo indica Haguenaer (1960: 289), un verbo *arikeru* (existir) provisto de la forma determinante justo donde esperábamos encontrar la morfología del verbo en función predicativa como lo muestra el siguiente ejemplo del siglo XVII:

... <i>onatsu</i>	tú	<i>lheru</i>	<i>arikeru</i> ⁶
ONATSU	que	decir	existir

"(Quelqu'un) qui avait nom "ONATSU" existant..."

"(Alguien) de nombre "ONATSU" existiendo..."

Tenemos aquí otro ejemplo tomado del trabajo de Charles Haguenaer (1960: 265):

... *onna-no/koto hik.i-te wi-t'ar.u* (forme déterminante) -*ga kore wo kyo-no huse-ni kaher.i-n.u'to ih.i - ker.e-ba / yom.e.ru* (forme déterminante en fonction prédicative)

... une femme..., (et) qui était la en train de toucher du luth (koto) ayant dit (au moine mendiant) "il vous revient ceci, a titre d'aumône (=que ceci vous tient lieu d'aumône) d'(=pour) aujourd'hui.

Ya en textos del siglo VII, podemos notar esta mutación de la forma determinante (*rentai*) en posición predicativa.

⁶ Hemos hecho algunas modificaciones en lo que se refiere a la presentación de ejemplos que Charles Haguenaer menciona en su trabajo.

-MANYŌSHŪ 615-670

Hima-mo na-ku ' hoh.u-ř.e-ni ka ař.a-m.u /kusa.
 makuřa / tabi-n'ař.u (< ni ar.u) kimi-ga ime-ni ři
ml-y.u-r.u. (forme *rentai* = déterminante utilisée en
 fonction prédicative)

(Haguenauer, 1960: 248-249)

Serait-ce parce que je languis d'amour incessamment?
 (~ est-ce sous l'effet de l'amour auquel je suis en
 proie sans cesse?);de (vous) messire qui êtes en
 voyage (avec) herbes (pour) oreiller, (je) rêve!
 ~ voici qu'en rêve ! (vous m') êtes visible, (vous)
 messire qui...; serait-ce [dû à ce] que, sans ré-
 pit, (je) languis d'amour (pour vous)?

Bien haya sido el aspecto estilístico lo que motivó al autor de esta frase o bien se haya tratado ya de una ambivalencia por las formas determinadas experimentadas en aquella época, no es por ello menos evidente que el fenómeno de mutación haya requerido no menos de once siglos para establecerse definitivamente y convertirse en sistema. Esta mutación o, mejor dicho, este desplazamiento del sistema, que ha distribuido y vuelto a distribuir los enclíticos, contribuyó a la utilización de un enclítico *-no* para saturar a la función de evocación después del verbo determinante, para disociarlo de la función predicativa ya que se trataba de la misma forma. Por otra parte, este monema gramatical, saturador de la función sujeto después del verbo *rentai*, tuvo por objeto recordar que en ese lugar el idioma antiguo recurría a la recuperación del sujeto, formalmente hablando, ya sea mediante el rodeo de la forma determinante que suponía esta discontinuidad gramatical, o por la presencia efectiva del monema sujeto.

De esta manera, en versiones escritas de los *Kyōgen* que datan de mediados del siglo XVIII, encontramos este enclítico *-no*, que los gramáticos japoneses del siglo XX llaman *-no paliativo*, ocupando el lugar del elemento evocado y asumiendo la función que tenía dicho elemento evocado en una época antigua.

Ejemplo

...yama.bus.i wo... inu-de (<^Δ-ni-te) sa'uṛa'u
 (>sōrō) -no (un "-no paliativo") saṛu-de
 sa'ura'u-no (un "-no paliativo") 'to i'.ū-te...

... disant (de moi, un) yamabuśi_...que (c´) est [~ je suis] (un) chien, que (c´) est [~ je suis] (un) singe.

A este respecto, Haguenaer (op. cit. 313) dice:
 "Les Japonais qui ont vécu à l'époque à laquelle remontent les versions écrites des *Kyōgen* en question, c'est-à-dire, en gros, très vraisemblablement, le milieu du XVIIIème siècle sinon le début du XIXème, ont éprouvé un besoin impérieux de *recourir à l'enclitique -no pour bien marquer qu'une firme variable qui avait acquis l'ambivalence était utilisée dans la fonction déterminante.*"⁷

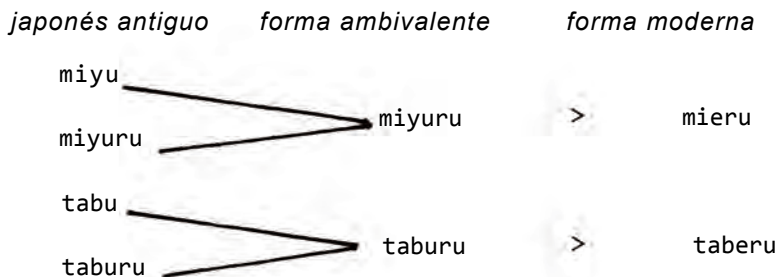
Resulta interesante ver que es posible reconstruir esta evolución morfológica del verbo tal y como la presentamos anteriormente con *tabu* y *taburu*, de los cuales surgió *taburu* y después *taberu*.

Lo mismo sucedió con muchos verbos pero no con todos, pues, como ya dijimos, algunos verbos sólo tenían una forma: verbos que los japoneses llaman *yodan* (=cuatro grados), los cuales nunca han tenido un *rentai* (forma determinante), y una forma que los japoneses llaman *shushi* (forma predicativa), ambas diferenciadas.

No podemos citar todos los ejemplos pues son demasiados, pero los que hemos seleccionado reflejan de manera muy clara esta evolución, sobre todo cuando el verbo no ha caducado aún.

Así, el ejemplo donde aparece *miyuru* es bastante ilustrativo:

⁷ Subrayado en el texto.



Parecería, además, que la alternancia $-\emptyset$ vs. $-ru$ indicaba también, según el caso, la diferencia entre el intransitivo y el transitivo.

A propósito de verbos como *kukumuru*, Haguenaer (1960: 216) dice: "Les grammairiens japonais considèrent généralement qu'*oya.suzume* constitue le sujet de *kukumuru* (ce verbe à la valeur transitive: *kukumeru*), c'est-à-dire d'une proposition subordonnée."⁸

Y añade (1960: 219) que los verbos como *miyu* "conservan su valor intransitivo".

Es evidente que, además del contenido semántico de un verbo, existe su función y que los verbos como *tabu* (comer) indican más una categoría intransitiva que otra forma, como *taburu*, que era evidentemente transitivo y que se convirtió en *taberu* que es transitivo.

A partir de esto, se entiende el porqué se hace necesario distinguir el intransitivo del transitivo puesto que sólo quedó una sola y única forma en $-eru$.

Transitivo vs. Intransitivo

Algunas características de las categorías transitivas e intransitivas tienden a demostrar que si los verbos transitivos ofrecían la posibilidad de ser utilizados de manera intransitiva, se debía, probablemente, a que el japonés de antes del siglo VII poseía una estructura ergativa. Varios argumentos favorecen esta hipótesis:

⁸ *Subrayado nuestro.*

a) La relación determinante/determinado no precisada, que se haya tratado de términos homosintácticos o heterosintácticos.

b) El japonés antiguo no gozaba de la relación sujeto-predicado y objeto-predicado, es decir, que las funciones *actanciales* no tenían marca.

c) La acción se presentaba en ella misma, sin orientación en relación con los participantes. Es evidente que el idioma antiguo ignoraba la diátesis.

d) El verbo se encuentra (y todavía está) sin marca.

e) La marca del agente de las construcciones pasivas (que los verbos sean transitivos o intransitivos) en el idioma moderno es distinta de la del sujeto de las construcciones intransitivas.

Para ilustrar este último punto, basta un ejemplo anteriormente citado:

"hito ni korareru - tener la vista de alguien"

El enclítico *-ni* indica al agente *hito* del proceso *korareru* (llegar al hecho de que alguien venga) (< kuru, venir); este verbo es intransitivo.

En realidad, este enunciado podría ser traducido así: "existe el hecho de la visita de alguien", con lo que volvemos a lo dicho: "alguien *visita*" puesto que *hito* es el agente del proceso distinto del nominativo, de acuerdo con la expresión utilizada por los gramáticos, obteniendo la forma siguiente:

hito *ga* kuru - alguien viene

El enclítico *ga* representa la marca del sujeto *hito* del verbo intransitivo *kuru* (venir).

Lo mismo sucederá con los verbos transitivos en cuanto a la marca del agente.

Tenemos aquí un ejemplo de la gramática de Plaut (op. cit. 227):

... <i>suri</i>	<i>ni</i>	<i>tokei</i>	<i>wo</i>	<i>nusumareta</i>	
agente	marca	objeto	marca	predicado	
					verbo transitivo

"(Ma) montre a été volée par un pickpocket"

En este ejemplo, el verbo *nusumu* (robar) > *nusumareta* es transitivo y el agente del proceso *-suri*, (ladrón) es identificado como tal mediante *-ni*.

Es curioso comprobar que en el caso de *tokei* (reloj), existe, a veces, alternancia de marcas entre *wo* y *ga*, fundamentalmente para los verbos transitivos utilizados de manera intransitiva en el idioma moderno empleando un juego perifrástico y que, también curiosamente, *ga* supone indicar el sujeto mientras que *wo* el objeto.

Utilizaremos como ejemplo la frase de Plaut (op. cit. 227-228):

"	<i>ie</i>	<i>no</i>	<i>mae</i>	<i>mo</i>	<i>niwa</i>	<i>ga</i>	(o <i>wo</i>)	
	casa	de	frente	también	jardín	marca	marca	
								sujeto objeto

koshiraete arimasu"
 creado, hecho ...
 predicado

"Un jardin aussi a été créé devant la maison"

Respecto a esto, el autor menciona: "Le subordinatif des verbes transitifs suivi de *aru* a la valeur d'un participe passé avec le verbe 'être'. Le sujet de l'action peut être au nominatif ou à l'accusatif."

Sustancialmente, el autor declara que se trata de un intransitivo procedente de un transitivo que plantea problemas al nivel de la marca. El monema *niwa* (jardín) tiene, en este caso preciso, un estatuto también ambivalente: ¿debe marcársele como sujeto gramatical dado que el verbo es utilizado de manera transitiva, o recordar que es también objeto del verbo transitivo, puesto que *koshiraete arimasu* (intransitivo) proviene de *koshiraeru* (transitivo) ?

Esta vacilación entre *ga* y *wo*, de hecho, ha desaparecido para los verbos que, en el idioma moderno, tienen dos paradigmas bien distintos en *-aru* para los intransitivos y en *-eru* para los transitivos, como *shimaru* (cerrarse) y *shimeru* (cerrar), dado que se utiliza *-ga* para

el primero y *wo* para el segundo. Sin embargo, es posible que esta duda persista en ciertos contextos como en el caso que citamos arriba.

Salta a la vista que *ga* y *wo* se hacen solidarios de las morfologías *-aru* y *-eru* y que existe, de alguna manera, una redundancia de la marca en relación con la forma del verbo.

Sin embargo, no todos los verbos gozan de dos clases morfológicas para distinguir las dos categorías (transitivas e intransitivas). Los japoneses recurren al juego perifrástico en los casos donde hay un sólo verbo. El uso de una forma como *koshiraete aru*, en el japonés contemporáneo, nos ha permitido postular, con base en nuestras propias investigaciones, que los verbos que tienen ahora dos morfologías distintas han seguido el mismo proceso (es decir, que han tenido que pasar, por lo menos, por la estructura Verbo (o sustantivo) + *aru*).

Presentamos a continuación algunos ejemplos en japonés contemporáneo a partir de los cuáles es posible seguir algún aspecto de la evolución de los verbos transitivos hacia la intransitividad.

Ejemplos

- 1) mina tansu ni irete aru
 todos cómoda en meter hay
 adentro (estar)

"Todos han sido metidos" o "Están todos en la cómoda"

- 2) konogoro wa zettó no koto ga daibu
 actualmente lejano de problemas mucho
 oriente
- shinbun ni kakitete arimasu
 periódico en escribir hay
 (estar)

"Actualmente, se escribe mucho sobre los problemas del Lejano Oriente" o "Los problemas del Lejano Oriente se encuentran escritos en los periódicos"

- 3) ie no ushiro ni mo niwa ga
 casa de detrás de también jardín
- koshirāete arimasu
 dispuesto hay
 (estar)

Todos estos ejemplos han sido tomados de la gramática de Plaut (1907: 107) quien dice: "Les verbes transitifs expriment l'état qui est le résultat de l'action a l'aide de *aru*."

La verificación de la transitividad vs. la intransitividad es fácil ya que se encuentran marcados con base en el uso de *wo* y *ga* respectivamente.

En los ejemplos arriba citados, acertaremos al decir que *irete aru*, *kakitatete aru* y *koshsiraete aru* son intransitivos pues están marcados por el enclítico *-ga*.

Ahora bien, estos tres monemas son, en realidad, verbos transitivos que han pasado por el juego perifrástico, transgrediendo su clase para convertirse en intransitivos, pues no tienen dos paradigmas morfológicos, como otros del tipo *shimaru* vs. *shimeru* (cf. *supra*).

Estos tres verbos pueden encontrarse también con un valor transitivo; en este caso, siguen la misma regla que todos los demás.

Ejemplo

- 1) *koshiraeru* - v. transitivo vs. *koshiraete aru* - v. intransitivo

niwa o koshiraeru vs. niwa ga koshirāete aru

jardín	marca	verbo		jardín	marca	arreglar	hay
	trans.	transitivo			intrans.		(estar)

"arreglar (un) jardín)

"un jardín ha sido (está)
arreglado"

2) *kakitateru* - V. transitivo vs. *kakitete aru* - v. in-
transitivo

Este monema está compuesto de dos verbos transitivos:

. *kaku* - escribir

. *tateru* - levantar, poner en pie

<u>tegami</u>	<u>wo</u>	<u>kaku</u>	vs.	<u>koto</u>	<u>ga</u>	<u>kakitete</u>	<u>arimasu</u>
carta	marca	verbo		pro-	marca	escri-	hay
	trans.	trans.		blema	sujeto	bir	(estar)

"escribir una carta"

"Los problemas han sido escri-
tos

o

"Los problemas se encuentran
escritos"

<u>kaisha</u>	<u>wo</u>	<u>tateru</u>	-	"Fundar una sociedad"
sociedad	marca	verbo		
	trans.	trans.		

3) *ireru* - v. transitivo vs. *irete aru* - v. intransi-
tivo

<u>kaze</u>	<u>o</u>	<u>ireru</u>	vs.	<u>mono</u>	<u>ga</u>	<u>irete</u>	<u>aru</u>
viento	marca	poner		cosa	marca	poner	hay
	trans.	dentro		sujeto	dentro		(estar)

"dejar entrar el aire" "la cosa ha sido metida"

Estos ejemplos se acercan a cierto número de verbos en japonés contemporáneo, los cuales podríamos analizar en dos términos con base en el modelo de *ireru* (transitivo) > *irete aru* (intransitivo) y confirmar la hipóte-

sis según la cual verbos transitivos son empleados de manera intransitiva.

Comparemos los dos paradigmas siguientes:

<i>Intransitivos</i>	<i>Transitivos</i>
.hirog- <u>aru</u> - "extenderse"	vs hirog- <u>eru</u> - "extender"
tam- <u>aru</u> - "amontonarse"	vs tam- <u>eru</u> - "amontonar"
shim- <u>aru</u> - "cerrarse"	vs shim- <u>eru</u> - "cerrar"
hajim-aru - "comenzarse"	vs hajim-eru - "comenzar"
tom-aru - "pararse"	vs tom-eru - "parar"

Es notable la similitud entre las formas desunidas como *irete aru* y las que, prácticamente, no es posible descomponer como *hrogaru*, sobre todo cuando vemos, en un texto antiguo anterior al siglo XVI, una forma *hirogetaru* que lingüistas como Hagenauer (1960: 285), principalmente, dudan en traducir como forma verbal y prefieren una traducción nominal del tipo "hay..." o "existe el hecho...". Esto nos recuerda el problema de las estructuras ergativas y nos sugiere, además, que probablemente en una época muy antigua, no existía la oposición verbo-nominal y que las formas determinantes, de las cuales hablamos arriba, tenían un valor nominal más que verbal.

Al respecto, existe un argumento de peso en favor de una transgresión de clase que hubiera podido permitir el cambio del estatuto nominal al estatuto verbal (cf. *infra*).

Ejemplo donde aparece *hirogetaru*:

- *HŌJŌKI* (texto anterior al siglo XVI)

... *ahugi wo hirogetaru*

abanico	marca	extenderse	(verbo-predicado-
		trans.	transitivo)

"El abanico está extendido"

La semejanza del monema antiguo *hiroge-t-aru* con formas como *irete-te-aru*, *kakitate-te-aru* pertenecientes al japonés contemporáneo, frente a *hirogeru*, *ireru* y *kakitateru*, nos muestra una posible explicación diacrónica.

Podríamos argumentar en favor de una aglutinación, sobre todo tratándose de un idioma como el japonés que suele acumular afijos distintos después del radical verbal; para ello, habría que emprender un estudio profundo en este campo.

Sin embargo, como lo hace notar Plaut (1907: 103): "La terminaison *te* est souvent contractée avec le pré-sent *iru*: pour *nete iru* on dit souvent *neteru*, pour *shitte iru*: *shitteru*, pour *waratte iru*: *waratteru*, etc..."

Esta observación, que está justificada ya que lo comprobamos en el idioma contemporáneo, nos coloca frente a dos opciones para explicar esta evolución. O interpretamos *hirogetaru* como procedente de *hiroge-te-aru*, con base en el modelo de *ire-te-aru*, que evolucionó hasta **hirogetaru* > *hirogaru*, aceptando que hubo contracción y asimilación regresiva de [ɛ] por [a] y luego, desaparición del [t] intervocálico; o bien, explicamos *hirogaru* y los otros verbos del mismo paradigma como el resultado de *hirogetaru*.

Ambas hipótesis nos parecen interesantes y válidas separadamente, pero es importante no confundirlas ya que los hechos lingüísticos consecuentes de estas interpretaciones no surgen de los mismos orígenes. De esta manera, es necesario tener una idea precisa de las preguntas que nos hacemos respecto a este problema; diremos, en otras palabras, que hay que saber de dónde surgieron los verbos en *-aru*, por una parte, y por otra, qué fue lo que produjo el aspecto en *-ta*.

La idea que *hirogaru* provenga de *hiroge-te-arū* (< *hirogeru*) y que haya habido geminación, lo cual es frecuente en el japonés, como lo vemos en *shitte iru* > *shitteru*, no explica todo, y es querer dar cuenta de dos momentos diacrónicos y confundirlos sinerónicamente, pues siguiendo este camino, podemos pensar que las cosas ocurrieron de la manera siguiente:

. *hirogeru* > **hirogette aru* > **hirogettaru*
> **hirogattaru* > **hirogataru* > **hirogataru*⁹ > *hirogata*⁹

Aquí, hay que notar dos cosas: primero, que la geminación en japonés no tiene estatuto fonológico y no cabe la posibilidad de hacer sistema. Tendrá tendencia, más bien, a simplificarse y terminar, tal vez en */-d-/, lo cual observamos ya en contextos donde [-t-] aparece después de una nasal, e.g.

Ejemplo

. (leer) *yomu* > (*yom* >) (*yon te* >) *yonde iru yonderu*

Lo mismo sucedió al latín *scutum* > esp. *escudo* (Martinet, 1970: 190).

Los tres cuadros siguientes, que presentamos a título indicativo, muestran el resultado de un estudio sobre un idiolecto de TOKYO y confirman, según el autor, que no hay estatuto fonológico de la geminación del [-tt-].

⁹ Esta evolución es pura y simplemente una demostración que no podemos tomar como prueba científica.

		CUADRO FONÉTICO						
		labiales			apicales		dorsales	
		labiales	dentales	alveolares	prepalatales	palatales	velares	aspirada
oclusivas	sordas	p	t				k	
	sonoras	b	d				g	
fricativas	sordas	ɸ		s	ʃ	ç		h
	sonoras			z	ʒ			
africadas	sordas			ts	tʃ			
	sonoras			dz	dʒ			
nasales		m		n	ɲ		ŋ	
vibrante (flapped)				ɾ				

		CUADRO FONOLOGICO					
		labiales	dentales	alveolares	velares	aspirada	
orales	sordas	p	t	s	k	h	
	sonoras	b	d	z	g		
nasal		m	n				
vibrante (flapped)							

Por otra parte, no podemos aceptar *hirogata* como procedente de *hiroge-te-aru*, pues está comprobado que el aspecto perfectivo en *-ta* proviene de la evolución *taru* (o *tari*) > *ta* por apócope probablemente.

No estamos de acuerdo con Haguenaer en lo que respecta a algunos puntos de este análisis.

En efecto, con el fin de oponer argumentos a algunos autores, como M. Utsumi, afirma que la frase "...*ahug.i* (> *a' ugi* > *ōgi*) *wo hīro.g.e-t' ar.u...*" no podría ser parafraseada por "*ōgi-ga ... hīro-g.at-ta* (*intransitivo* <^Δ *hīro-g.a-ř.i-t' ar.u ...*" y dice, en la misma página que "*hīro.g.e-t' ar.u*" tiene valor transitivo (1960: 284-285).

No nos pondremos a discutir el carácter transitivo de *hirogetaru* que es indiscutible, pero no estamos de acuerdo en lo que respecta al hecho de que una forma como "*hīro.g.e-t' ar.u*" haya dado un intransitivo "*hīro-g.at-ta*" apoyándonos en un razonamiento bastante sencillo.¹⁰

Si, como lo hace notar Haguenaer, *taru* > *ta* (o *tari* > *ta*), tenemos el derecho de postular que la desinencia *-ta* de "*hīro-g.at-ta*" procede de este verbo, pero esto no explica de ninguna manera la alternancia *e/a* de los dos verbos "*hirogaru*" (intransitivo) y "*hirogeru*" (transitivo) y la de muchos otros. Admitiendo que la demostración sea válida para este ejemplo en particular, cómo explicar entonces el sistema general de los verbos en *-aru* con base en esto, en la medida en que no todos los verbos tenían la forma predicativa en *-(i)ri*, como *nigiri*, o en *-(a)ri* como *hirogari* pero que tenían la forma *-uru*¹¹ generalmente, después de que ésta sustituyó a *-u*.

¹⁰ Haguenaer se contradice en este punto porque concibe a *ta* como el producto de *tari* (1960:251) y afirma después que un verbo como *maitta* procedía de un anti-guo *ma'ir.i-t' ar.u* (1960:314).

¹¹ El lector se extrañará que hayamos presentado en el texto una forma determinante y la otra predicativa

En lo personal, estamos de acuerdo en que nos encontramos ante dos cosas distintas: la primera sería la evolución de *taru* (o *tari*) > *ta*, y la segunda, se referiría a los verbos en *-aru*, resultado de una aglutinación de *-aru* que interviene como actualizador después de los verbos en *-u* que gozaban, en realidad, de un valor nominal. Lo cual justifica, al mismo tiempo, la hipótesis de una ausencia de oposición verbo-nominal en una época antigua y la semejanza con una estructura ergativa. Lo anterior nos da el esquema siguiente:

. *taru* (o *tari*) > *-ta*; aspecto perfectivo

todomu aru > *todom^uaru* > *todomaru* - intransitivo

Hemos tomado *todomu* como ejemplo pues ese verbo existía en la época NARA (siglo VII) y que formas como *todomaru*, *todomuru* y *todomeru* eran concurrentemente utilizadas. Sansom (1968: 154) por lo demás, las menciona en su trabajo: "Thus from *todomu* (which is used in the First Conjugation in the NARA period) we have

. <i>todomaru</i>	-	to stay (intransitive)
. <i>todomu ru</i>	-	to stop (transitive)
<i>todomeru</i>		

which are of the Second Conjugation."

A esto añadiremos que en el japonés moderno, todavía encontramos en un diccionario de uso común y corriente como el dé la editorial HAKUSUISHA, las formas

fundamentada sobre la alternancia - Ø -*ru* y que ahora tengamos *-(i)ri* o *-(a)ri*, vs *-uru*. Esto ha sido intencional de nuestra parte para demostrar, de manera clara, la ausencia de homogeneidad entre formas predicativas como *-ari*, *-iri*, *-u* frente a *-uru*, si tomamos en cuenta la vocal pre-consonántica y la dificultad de explicar la evolución hacia *-aru* con base en tales diferencias.

siguientes: *tomaru* (parar(se) 1963: 824); *tomeru* (parar) (1963: 825) y el muy antiguo verbo *todomaru* (pararse, hacer un alto (1963: 818)). Los verbos *tomaru* y *tomeru* provienen, probablemente, de *todomaru* y de *todomeru*.

Por otra parte, en un texto del siglo XI, tenemos un verbo corno *kak'ar.u* procedente, según Haguenaer, de *ka-ku ar.u* (1960: 291). He aquí el ejemplo:

- GENJI MONOGATARI XI^o siglo (época HEIAN)

"kokoro yam.aši-ki (forme "rentai" < yam. > yam.u, yama-h.u) wo ba 'kak'aru (< ka-ku ar.u)..."

Esta observación nos permite explicar cierto número de verbos tales como: *atatamaru* (volverse caliente), *atsumaru* (reunirse), *mitsukaru* (encontrarse), etc..., las formas en *-eru* hacen juego con todos estos verbos: *atatameru* (calentar), *atsumeru* (reunir), *mitsukeru* (encontrar). Estas formas en *-aru* provendrían entonces de:

* atatamu - aru > atatamaru
 * atsumu - aru > atsumaru
 * mitsuku - aru > mitsukaru

La forma transitiva de los ejemplos, arriba mencionados, provendría de los verbos en *-ru*, ya como lo hemos dicho anteriormente, según el esquema siguiente:

* atatamuru > atatameru
 * atsumuru > atsumeru
 * mitsukuru > mitsukeru

Los verbos marcados con un asterisco sólo son válidos para la demostración pues es evidente que las formas correspondientes han sido muy diferentes dado el largo período que separa un estado diacronico de otro.

Sin embargo, hemos basado nuestra hipótesis (para los en *-eru*) en un ejemplo de Charles Haguenaer que postula que el verbo *koshioraeru* proviene de *koshirhuru* y de *koshirahu*. Con base en este modelo, podemos establecer la evolución de los verbos que nos son familiares:

Japonés antiguo Forma ambivalecnre Japonés contemporáneo

S i : koshirau koshirahuru > koshiraeru
 koshirahuru

Entonces:

wasuru	↘	wasururu	>	wasureru
wasururu	↙			
tabu-	↘	taburu	>	taberu
taburu-	↙			
yasu	↘	yasuru	>	yaseru
yasuru	↙			

Este cuadro no contradice, en ninguno de los casos presentados, lo que hemos comprobado en los textos y lo que se refiere a los verbos en *-eru* tal y como existen en el japonés contemporáneo.

Conclusiones

Sin pretender haber dado con la solución a este problema, pero sí haberlo aclarado un poco, es probable que los verbos que no tienen forma en *-aru* como *koshiraeru*, etc..., y que se someten al juego perifrástico *koshiraete-aru* para volverse intransitivos, constituyen una prueba interesante del uso de la categoría transitiva para ser empleados de manera intransitiva, para explicar el proceso que han seguido verbos antiguos como *todomu* > *todomaru* pasando por **todomu-aru*, frente a *todomeru* (transitivo).

Esto nos sugiere que *todomu* había adquirido, probablemente, algún valor intransitivo y que *todomuru* constituía la categoría transitiva para evolucionar *ipso facto* en transitivo marcado por *-eru*, así como la intransitividad de *todomu en -aru*.

Este aspecto diacrónico de la transitividad vs. la intransitividad nos ha parecido interesante para expli-

car un uso sincrónico desde un punto de vista científico y también pedagógico. En lo que respecta al aspecto científico, nos hemos extendido bastante y preferiríamos concluir hablando sobre una utilización posible de las diferencias paradigmáticas que discriminan el intransitivo del transitivo, gracias al uso de marcas específicas, por una parte y, por otra, a una morfología que concierne a cierta cantidad de verbos, ya sea se trate de la forma perifrástica en *-te aru* o de verbos que tienen ya la forma en *-aru*.

Podemos decir que los verbos que sólo poseen el carácter transitivo marcado de manera morfológica mediante *-eru*, se vuelven intransitivos por medio de la perífrasis y utilizan, respectivamente, las marcas *wo* y *ga*. Es cierto que esto no toma en cuenta, seguramente, excepciones que existen en todo idioma.

De manera esquemática, tenemos:

- *koshiraeru* - verbo transitivo
- > *koshirae-te-aru* - verbo intransitivo

más la marca de la intransitividad *ga*. Con lo que obtenemos:

... ga koshirae-te-aru - intransitivo
frente a

... wo koshiraeru - transitivo

En lo que se refiere a los otros verbos, presentamos una lista en la cual estas distinciones aparecen claramente:

<i>Transitivo</i>	vs.	<i>Intransitivo</i>
. nedan <i>wo</i> <i>ageru</i> "aumentar los precios"		nedan <i>ga</i> <i>agaru</i> "los precios aumentan"
. to <i>wo</i> <i>shimeru</i> "cerrar la puerta"		to <i>ga</i> <i>shimaru</i> . "la puerta se cierra"

. <i>jugyō wo hajimeru</i>	vs.	<i>jugyō ga hajimaru</i>
"empezar la lección"		"la lección empieza"
. <i>hon wo mitsukeru</i>	vs.	<i>hon ga mitsukaru</i>
"encontrar un (el) libro"		"un (el) libro es encontrado"

Quisiéramos prevenir contra este modelo que puede parecer ideal, después de todo, dado que esta regla explícita, si es utilizable para todos los casos que hemos estudiado (salvo alguna excepción en cuanto a la forma perifrástica) (cf. *supra*), no garantiza la totalidad de los verbos cuya oposición entre transitivo e intransitivo está marcada morfológicamente por alternancias diferentes de las que se trata en este artículo.

Sin embargo, a esto respondemos que la utilización de los monemas funcionales *wo* y *ga*, como índices respectivos de la transitividad vs. intransitividad, permanece como auxiliar pedagógico válido para la totalidad de los casos.

BIBLIOGRAFIA

- FREI , H. collab:TANAKADATE, A., PLETNER, O. et FREI, H., (1936): "Etudes de Linguistique japonaise", *Bulletin de la maison franco-japonaise*, tome 8 è.,n 1, librairie
- HAGUENAUER, Ch.,(1948): *Le japonais*, conference d'initiation publiée dans le volume édité à l'occasion du cent cinquantième de l'école nationale des langues orientales vivantes, Paris.
- HAGUENAUER, Ch., (1951): *Morphologie du japonais moderne*, vol. 1, Généralités-mots-invariables, Paris, Klincksieck.
- HAGUENAUER, Ch., (1960): *Etudes de linguistique japonaise*, "Les enclitiques-wa et ga japonais ancien, classique et moyen", dans *Mélanges publiés par l'institut des Hautes Etudes Chinoises*, tome second, Paris.
- HAGUENAUER, Ch., *Introduction à l'étude, de la langue japonaise*, (supplément) (24-5(47), 226 FF, Thèse, Paris, Lettres, compl.
- HARAD, S.I (1971): "Ga-No conversion and idiolectal variations in Japanese", Gk 60, in *Journal of The Linguistic Society of Japan*.
- HATTORI, S.,(1961): *Gengogaku no hōhō*, Iwanami Shoten, 2è.
- KAWAMOTO,S., (1969/1971): *The passive in Japanese*, C.F.S.
- KUNO, S., (1973): *The structure of the Japanese language*, (current Studies in Linguistics series 3), London, Cambrige (Mass.), XII.
- KURI, H., (1970): "Intransitive and Transitive markers in Japanese verb"., *Journal of the oriental society of Australia* 7/12.
- KURODA, S. (1965): *Causative forms in Japanese*, *Foundations of language*, vol. 1.
- MARTINET, A.,(1950): " Réflexions sur l'opposition verbo-nominale", *Journal de psychologie* 43(1).
- MARTINET, A.,(1958): "La construction ergative et les structures élémentaires de l'énoncé", *Journal de psychologie normale et pathologie*, juillet-septembre.

- PLAUT, H., (1907): *Grammaire de la langue japonaise*, Paris éditions Jules Groos.
- SANSOM, G., (1968): *An historical grammar of japanese*, Oxford, Clarendon Press, XVI.
- TCHEKHOFF, C., (1975): "Recherches sur la syntaxe de l'énoncé en construction ergative", *U.E.R. de Linguistique générale et appliquée*, Université Paris V.
- YAMADA, S., (1968): *Un certain type de no-groupes nominaux Japonais*, vol. 2.
- SI OUveaH Dictionnaire Pratique Japonais-Français*, (1963): Librairie Hakusuisha, Tokyo.

Recibido en enero de 1982